

"Cuarto Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2014)"

- Eje temático sugerido "Política"

- Título del trabajo: La experiencia de los agregados obreros durante el primer peronismo y su proyección latinoamericana.

- Autora: Julia Neville (UBA/UNSAM)

- Correo electrónico: julianeville@gmail.com

Resumen:

Entre los años 1947 y 1955, durante los gobiernos de Juan Domingo Perón, las representaciones diplomáticas y consulares de la Argentina en el exterior incorporaron la figura del Agregado Obrero. Se trató de una experiencia inédita en la Argentina, de representación de los trabajadores en el área de la política exterior del estado argentino. Su principal misión estuvo vinculada con el proyecto del ABC, por un lado, y con el proyecto de creación de una central sindical a nivel regional, por el otro, que se presentaba como una alternativa a las centrales alineadas o con los Estados Unidos o con la URSS en el contexto de la guerra fría, siguiendo los postulados de la Tercera Posición.

En este trabajo se busca reconstruir las formas de reclutamiento de los Agregados Obreros, sus instancias de formación, el modo de representación del sector ejercido por los mismos, sus misiones y funciones, y las instrucciones y planes de acción a ellos encomendados, en particular en relación con los países de América Latina y la creación del ATLAS (Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas).

Introducción

Entre los años 1947 y 1955, durante los gobiernos de Juan Domingo Perón, las representaciones diplomáticas y consulares de la Argentina en el exterior incorporaron la figura del Agregado Obrero. Se trató de una experiencia sin igual en la Argentina, de representación de los trabajadores en el área de la política exterior del estado argentino. Su principal misión estuvo vinculada con el proyecto del ABC, por un lado, y con el proyecto de creación de una central sindical a nivel regional, por el otro, que se presentaba como una alternativa a las centrales alineadas o con los Estados Unidos o con la URSS en el contexto de la guerra fría, siguiendo los postulados de la Tercera Posición¹.

Los agregados obreros eran elegidos por cada uno de los gremios de trabajadores y luego de un curso que debían aprobar podían ser asignados en el exterior. Uno de ellos, Pedro Conde Magdaleno, del gremio de los panaderos, fue asignado a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, donde se reabría la embajada argentina. Como testimonio de aquella experiencia, el agregado obrero en la URSS se decidió a escribir a su regreso en la Argentina “*¿Por qué huyen en baúles?*”, un texto donde relata su viaje y en particular el intento de ayudar a dos españoles que habían sido enviados a la URSS durante la guerra civil española, a huir de allí.

En este trabajo me propongo reconstruir las formas de reclutamiento de los Agregados Obreros, sus instancias de formación, sus misiones y funciones, y las instrucciones y planes de acción a ellos encomendados relevando la bibliografía disponible a ese respecto y por otra parte, tomar un caso en particular, el de Pedro Conde Magdaleno en la URSS, a partir del análisis de su relato de viaje. Sostendré que la experiencia de los agregados obreros en el servicio exterior de la nación se inscribió en la línea del peronismo de incorporación de los trabajadores a ámbitos y espacios previamente a ellos vedados, y que en este sentido extendió a la diplomacia el proceso de democratización social² que se estaba impulsando en la sociedad en general. Esto no estuvo exento de conflictos y resistencias, más aún en

¹ Melgar Bao, Ricardo, *El movimiento obrero latinoamericano*, Madrid, Alianza, 1988.

² Tomado de la idea de “democratización del bienestar” que utilizan Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza. Torre, Juan Carlos, “La democratización del bienestar” en: en: J.C.Torre (ed.), *Nueva Historia Argentina, tomo VIII, Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

un ámbito, como la Cancillería, que había continuado funcionando como reducto de las elites más tradicionales.

Agregados Obreros: una experiencia de incorporación de los trabajadores a la diplomacia.

Tal como lo señala Claudio Panella, que ha realizado el estudio más exhaustivo en relación con los Agregados Obreros en la Argentina Peronista³, poco después de asumir la presidencia, Juan Domingo Perón creó un cuerpo de Agregados Obreros que se desempeñarían en las embajadas y representaciones argentinas en el exterior. De este modo, así como existían agregados culturales, comerciales y militares, a partir de la llegada del peronismo también el trabajo sería jerarquizado como una actividad central en la organización de las sociedades. Por otra parte, serían los mismos representantes gremiales quienes estarían encargados de ejercer esta función en el exterior, lo que introdujo una modalidad sin parangón en la diplomacia argentina de participación de los trabajadores.

Como primera medida, Perón dispuso la creación de un curso destinado a los futuros agregados obreros, en los que se impartirían distintas asignaturas como Oratoria, Seguridad y Medicina Social, Sociología, Economía Social, Historia del Sindicalismo Argentino, Derecho del Trabajo y Formación Política. Este curso se basaba en los cursos brindados por el Ateneo de Estudios Sociales, que, vinculado con la Secretaría de Trabajo y Previsión, se había ocupado de la capacitación de dirigentes gremiales.⁴ De estos cursos,

³ Panella, Claudio, "Los agregados obreros: una experiencia inédita de la diplomacia argentina" en: Todo es historia, Vol. 28, n.328 (1994), pp. 34-60

⁴ "por decreto N° 7.976 de fecha 23 de agosto de 1946 se creó un curso de perfeccionamiento para delegados obreros que serían agregados a las embajadas argentinas en el exterior (...) por decreto N° 8.890 de fecha 31 de agosto se encargaba la organización y dirección del mismo a un Consejo Superior integrado por el dirigente de Unión Ferroviaria Anselmo D. Malvicini como Director General, y por Dorindo Carballido, José Mouso, Juan Celhay y Eduardo Castillo como vocales." Panella, Claudio, *op. cit.*, p. 37. Del análisis de los cursos destinados a los Agregados Obreros se ha ocupado especialmente Roberto Bottarini en: Bottarini, Roberto, "Estrategias político-educativas durante el primer peronismo: el caso de los agregados obreros y los cursos de elevación cultural superior "Juan Perón" en: AAVV, *Estudios de Historia de la educación durante el primer peronismo (1943-1955)*, Buenos Aires, Editorial Los Libros del Riel, 1997.

que más tarde incorporarían más materias y que ampliarían su duración a uno y dos años, egresaron 485 agregados obreros, de los cuales 108 se desempeñaron en el exterior⁵.

Asimismo, en 1947 el Congreso Nacional aprobó la Ley 12.951, que introducía modificaciones al Servicio Exterior de la Nación y que incluía en su texto la figura de los agregados obreros. En la órbita del Ministerio de Relaciones Exteriores, por último, se creó la División Organización Internacional del Trabajo, que sería la encargada de dirigir las agregadurías obreras en el exterior, dar las instrucciones, reunir y analizar la información provista por los agregados obreros, y asistirlos en todo lo que se considerase necesario.

Como muestra Panella, las instrucciones dirigidas a los agregados obreros constaban de dos partes. La primera establecía que el ejercicio de las funciones de los agregados obreros debía ajustarse a las disposiciones de la Ley 12.951 de Servicio Exterior,

“teniendo en cuenta especialmente las siguientes prohibiciones: a) intervenir en la política interna del país en el que ejercían sus funciones; b) formular declaraciones, realizar publicaciones o dar conferencias sin previa autorización del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Posteriormente se mencionaban los cometidos que debían cumplir los representantes obreros, a saber: 1) Hacer conocer la realidad argentina en lo que respecta al movimiento sindical, gestionando el acercamiento entre las centrales obreras de los respectivos países y la CGT argentina; 2) Vincularse con los principales dirigentes del movimiento obrero local, difundiendo los postulados de la Tercera Posición argentina.”⁶

“En la segunda parte se hacía referencia a las características que debían tener los informes que elaboraban los agregados obreros y enviaban periódicamente a la Cancillería. Allí se mencionaba que los mismos debían tener información referidas a huelgas, lock outs u otros movimientos que se produjeran en el país de destino con relación al trabajo y el capital, condiciones de trabajo, legislación social y laboral, trabajo de mujeres y niños,

⁵ Panella, Claudio, *op. cit.*, p. 38.

⁶ *Ibíd.* Pág. 39.

desarrollo del cooperativismo, medidas tomadas para resolver el problema de la vivienda, salarios y costo de vida, organización sindical, etc.”⁷

Las relaciones con la URSS

Finalizada la segunda guerra mundial la Argentina reabrió su embajada en Moscú y se restablecieron las relaciones con la URSS. Al mismo tiempo que se instalaba la delegación argentina en Moscú, era recibida en Buenos Aires la delegación rusa. Esta vez, la delegación diplomática argentina tenía una novedad. Entre sus miembros se encontraba el agregado obrero Pedro Conde Magdaleno, Secretario General del gremio de los panaderos, que había sido elegido por los afiliados de su gremio como su representante para ejercer la función de agregado obrero. Luego de realizar el primero de los cursos previstos para capacitar a quienes se desempeñarían como agregados obreros en el exterior, Pedro Conde Magdaleno se incorporó a la delegación argentina que se dirigiría a la URSS.

Como sostiene José Paradiso, el restablecimiento de las relaciones con la URSS particularmente, y con los países del Este en general, formó parte de una estrategia de política autónoma por parte del gobierno argentino. Si bien las relaciones se mantuvieron en general a un nivel mucho menor que con Estados Unidos, la negativa a romper relaciones aún en los momentos más álgidos de la Guerra Fría era muestra de que la Argentina buscaba mantener una posición tercerista en sus posiciones discursivas pero también en la práctica. Sin embargo, en esta estrategia tuvieron un peso mayor los países europeos y los países latinoamericanos. En el caso de los países del Este, hubo momentos de mayor acercamiento y momentos más críticos, siendo los últimos años del gobierno peronista los más prolíficos en cuanto a relaciones comerciales.

Según Paradiso

“en el caso de los países del Este lo que importaba principalmente eran las posibilidades comerciales y, secundariamente, que un gesto hacia ellos podía servir como instrumento

⁷ *Ibíd.* Pág. 39.

de regateo con Washington o para neutralizar a los siempre fastidiosos militantes del comunismo local para los cuales la amistad hacia Moscú solía importar más que sus propias tribulaciones.”⁸

Como comenta Isidoro Gilbert, el hombre elegido como embajador, líder del Partido Bloquista sanjuanino,

“[Federico] Cantoni llegó a Moscú en abril de 1947 con una comitiva de veinticinco personas, entre ellas, además de [Leopoldo] Bravo, se encontraban su hermano, Federico (...), Alejandro Orfila, hijo de un ex gobernador “lencinista” de Mendoza (...), Andrés de Cicco, un hombre con ideas socialistas, y el ingeniero agrónomo J. Boado. El viaje en el barco Transylvania, que amarró en Odessa, había durado dos meses.”⁹

La delegación argentina tuvo que hacer frente a ciertas dificultades, sobre todo en lo referente a la búsqueda de una sede, ya que si bien Moscú no era de las ciudades más afectadas por la guerra, sufría de problemas edilicios y habitacionales. Existían condiciones de racionamiento de alimentos para los diplomáticos y según las quejas de los miembros de la delegación existían dificultades en el correo diplomático y para obtener

⁸ Paradiso, José, “Vicisitudes de una política exterior independiente” en: J.C.Torre (ed.), *Nueva Historia Argentina, tomo VIII, Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2002. Pág. 563. “Del mismo modo que la relación con los Estados Unidos, aunque en un nivel de flujos económicos, políticos y diplomáticos mucho menor, la relación con la Unión Soviética osciló entre momentos de euforia y retrocesos. La Argentina no rompió relaciones como lo hicieron la mayoría de los países latinoamericanos en la fase de mayor hostilidad de la Guerra Fría pero mantuvo el vínculo con rienda corta. Entre 1949 y 1953 las relaciones diplomáticas pasaron por momentos muy tensos, pero a partir de esa fecha las cosas mejoraron sensiblemente, probablemente por algunas de las razones que alentaban el acercamiento a los Estados Unidos y, del otro lado, porque la URSS emprendía una línea de mayor apertura comercial. En febrero de ese año José Stalin concedió una audiencia desusadamente extensa a Leopoldo Bravo, dirigente político sanjuanino que se desempeñaba como embajador en Moscú, algo que en todo el mundo se interpretó como una inequívoca señal política. Poco después arribó a Moscú una misión comercial argentina y enseguida una similar soviética fue recibida en el país. Por fin en agosto se firmó el postergado acuerdo comercial que hizo posible un aumento de los intercambios y en 1955, poco antes del derrocamiento del peronismo, se instalaba en Buenos Aires la primera exposición industrial y comercial soviética. En la misma época, la apertura al Este incluía la recepción de dos misiones comerciales provenientes de China (1952 y 1954) y la prorroga o firma original de convenios con varias de las denominadas democracias populares del Este europeo.”

⁹ Gilbert, Isidoro, *El oro de Moscú*, Buenos Aires, Planeta, 1994. Pág. 132.

permisos de viaje a Europa Occidental cuando eran requeridos. En el caso del agregado obrero, a esto se sumó el no reconocimiento de su cargo al momento de su entrada. Según lo cuenta en su libro, el problema fue solucionado tachando la palabra “obrero” de sus papeles¹⁰.

Los primeros esfuerzos del embajador argentino en la URSS tendieron a lograr el establecimiento de relaciones comerciales fluidas con Argentina, en particular veía una oportunidad para el país en relación con los productos agrícolas. El embajador soviético en Buenos Aires, Mijail Sergheev, también trabajó en este sentido. Sin embargo, el gobierno de Perón se resistió a firmar tratados de largo alcance comercial, y prefirió llegar a eventuales acuerdos puntuales en materia comercial. Una vez terminada la guerra, la política exterior argentina se orientó a reinsertarse en el ámbito internacional. Como señala Paradiso, “se trataba de recuperar la consideración de los demás y proveerse de los elementos requeridos para el crecimiento sobre base industrial, que era tanto el fundamento de la independencia económica como el requisito para el bienestar de la población y, en última instancia, la condición de viabilidad del proyecto político todo.”¹¹ Teniendo esto en cuenta, y las tensas relaciones entre la Argentina y Estados Unidos apenas terminada la guerra, un tratado comercial a largo plazo firmado públicamente como pretendían los rusos no podía dejar de ser visto como una señal política en el contexto del inicio de la Guerra Fría.

Sin embargo, en el momento en que la Argentina reanudó las relaciones con la URSS ya se manifestaban las tensiones entre los dos nuevos polos de poder internacional, y la decisión argentina significó una muestra de política exterior autónoma frente a las presiones norteamericanas, más aún si se tiene en cuenta que más adelante, cuando gran parte de los países latinoamericanos rompieron relaciones con la URSS, Argentina, junto

¹⁰ *Ibid.* Pág. 136.

¹¹ Paradiso, José, *op. cit.*, pág. 531.

con Uruguay y México fueron los únicos países de América Latina que no rompieron relaciones¹².

El caso del agregado obrero en la URSS: Pedro Conde Magdaleno

Pedro Conde Magdaleno relata en el libro que provenía de una familia obrera, de Madariaga, y a los 15 años se había mudado a Buenos Aires, donde trabajó como panadero. Su familia era de ideas socialistas y comenzó su militancia gremial de la mano de las ideas anarco-sindicalistas y comunistas. En el 45 se sumo al movimiento peronista y en 1947 formó parte de la primera camada de dirigentes gremiales en participar de la experiencia de los agregados obreros.

También dice haberse ofrecido como voluntario para luchar del lado republicano en la Guerra Civil española, aunque ese viaje no se concretó por la imposibilidad de solventar los gastos para llegar a España.

¿Por qué huyen en baúles?

A principios del año 1951 se publicó en Buenos Aires bajo el nombre de *¿Por qué huyen en baúles? Los asilados españoles en la URSS. En busca de la verdad soviética*, el libro del ex agregado obrero argentino en la URSS, Pedro Conde Magdaleno. De la editorial que figura como responsable de la publicación del libro, la Editorial Ñandubay, no se tienen muchos datos, según Ina Godoy, pero sí figura que el libro fue impreso en los talleres del servicio penitenciario en 1951.¹³

Cuando Pedro Conde Magdaleno regresó a la Argentina de la URSS, en 1948, había publicado dos notas en los diarios Clarín y El Día de Montevideo en las que relataba la situación de los asilados españoles en la URSS, contaba su desaventurado intento, junto a otro miembro de la delegación diplomática argentina por sacar a dos de los españoles, Tuñón y Cepeda, de incógnito en sus baúles diplomáticos, cómo habían sido descubiertos

¹² Gilbert, Isidoro, *Op. cit.*, pág. 136.

¹³ Ina Godoy, "Baúl, querido, el pueblo está contigo" en: Página 12, Suplemento Radar, Domingo 5 de septiembre de 2004. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-1644-2004-09-10.html>

y hacía una fuerte denuncia del estalinismo y de las condiciones de vida de la URSS. Esto le valió una respuesta y una campaña de difamación por parte de la prensa comunista argentina, a través de los periódicos Orientación y La Hora, que lo presentaron como un portavoz del gran capital. La publicación de la novela, de algún modo, se inscribe en esta discusión entre el ex agregado obrero y los comunistas argentinos. De ahí las características del libro que, como señala Ina Godoy, tiene elementos de biografía, relato de viaje, manifiesto peronista y antiestalinista.

Con respecto a los relatos de viaje, desde la Revolución de octubre, la URSS se había convertido en el lugar que los escritores e intelectuales de izquierda ubicaban para poder ver la utopía de la revolución localizada en un lugar concreto. Como remarca Sylvia Saïtta,

*“en ciertos periodos de la historia del siglo XX, la revolución, además de un hecho político, social o cultural, se convierte en un lugar determinado en el mapa. A partir de la Revolución Rusa de 1917, la noción misma de revolución se espacializa, porque desde entonces delimita un territorio y funda un escenario que, precisamente por eso, supo convocar a viajeros, cronistas, intelectuales y políticos de todo el mundo.”*¹⁴

Esto, según Saïtta, dio origen a un conjunto de textos que se pueden aunar en el género de literatura de viajes de izquierda.

Si bien el texto de Conde Magdaleno tiene algunos de estos elementos se sitúa en otra tradición y justamente pretende instalar una imagen contrapuesta a la elaborada tanto por los escritores de izquierda como por los comunistas argentinos. Por otra parte, las condiciones del viaje de Conde Magdaleno son distintas. Él no viaja a la URSS invitado por el Partido Comunista, ni como escritor, periodista o intelectual para hacer un viaje exploratorio de la vida revolucionaria, sino que viaja como funcionario del cuerpo diplomático argentino, y además como agregado obrero, un cargo creado por el gobierno al que él se encuentra adscripto políticamente. Por lo tanto, la forma de su viaje es distinta de aquellas que engrosaron la tradición de viajeros de izquierda a la URSS. Tal

¹⁴ Saïtta, Silvia, *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007. Pág. 11.

como lo manifiesta Conde Magdaleno, para una persona de su extracción social, la posibilidad de viajar y conocer distintos lugares del mundo no le hubiera sido posible si no hubiera sido por la creación del cargo de agregado obrero por parte del peronismo.

El texto se podría dividir en tres partes. La primera parte describe, a modo de memoria, y con elementos de biografía, los pasos preparatorios para realizar el viaje, de qué modo Conde es elegido como agregado obrero y la llegada a Rusia. En la segunda parte Conde expone sus visiones acerca de las condiciones laborales y sociales soviéticas, tal y como figuraba en las instrucciones a él encomendadas en tanto agregado obrero. Finalmente, en la tercera se narra el episodio de los baúles y se lo pone en el contexto de la situación de los españoles emigrados a la URSS.

Primera parte: la preparación del viaje y la llegada

En la primera parte, se hace alusión al modo de elección que hacía cada gremio de su representante, en este caso a través de una asamblea del gremio de panaderos:

“Desde muchacho, oyendo las acaloradas polémicas que sobre la URSS sostenían mis compañeros del sindicato de panaderos de Buenos Aires, soñaba con llegar a conocerla, pero nunca creí que mis sueños pudieran realizarse. Por eso, cuando, propuesto por asamblea general de mi gremio fui designado Agregado Obrero a la flamante embajada argentina en Moscú, sentí una emoción indescriptible.”¹⁵

También se presenta la posición ideológica de quien narra, un sindicalista que se reconoce proveniente de una tradición anarco-sindicalista, y más tarde comunista, pero que con la llegada de Perón se ha identificado plenamente con el peronismo.

“Moldeadas mis convicciones al influjo de las corrientes de extrema izquierda, propias de los sindicatos anarco-sindicalistas y comunistas en que milité hasta la llegada de Perón con su revolucionaria cruzada de justicia social, fácil es comprender esa emoción al

¹⁵ Conde Magdaleno, Pedro, *Por qué huyen en baúles. Los asilados españoles en la URSS*, Buenos Aires, 1951. Pág. 11.

saberme destinado a la URSS donde podría palpar su realidad social tan discutida y formarme de ella un concepto propio.”¹⁶

Al mostrar estas credenciales ideológicas, el autor realiza una operación para construir una cierta legitimidad para hablar de las características de la URSS, más aún teniendo en cuenta que ha sido acusado por los propios comunistas de defensor del capital. En este sentido, en el texto la posición de defensa de Magdaleno es que no se encuentra del lado del capital sino del lado de los trabajadores.

A pesar de dar cuenta de sus tradiciones ideológicas, pretende mostrarse como un observador neutral al que se le ha encomendado una tarea:

“De la amalgama ideológica de las corrientes sindicales antedichas, ninguna de ellas ejercía influencia total sobre mi espíritu. Por ello me sentí capaz de realizar un estudio prolijo e imparcial sobre la exacta realidad del ensayo bolchevique, pues, como francotirador cuyo punto de mira es el bienestar de los trabajadores, no me temblaría el pulso ni me importaría a quien pudiese herir a mi regreso, con el proyectil de la verdad.”¹⁷

“Por mi condición de obrero sindicalista me interesaba conocer a fondo las condiciones de vida y trabajo del proletariado soviético, su legislación y previsión social, la función de los sindicatos, sus jornales y poder adquisitivo comparado, cultura, vivienda, etc Durante toda mi estada me dediqué con pasión a documentarme al respecto, para no defraudar a la clase trabajadora que propuso mi designación, confiándome tan delicada responsabilidad. A ella pues, le dedico estos informes, objetivo y fiel reflejo de imparciales estudios”¹⁸

De todos modos, ya desde el principio el narrador deja clara cuál va a ser la posición tomada en el texto: la de denunciar a la URSS como una cárcel de trabajos forzados y hambre para la mayor parte de los trabajadores y el pueblo ruso.

¹⁶ *Ibíd.* Pág. 11.

¹⁷ *Ibíd.* Pág. 11.

¹⁸ *Ibíd.* Pág. 14.

Para Saítta, “la narración del cruce de la frontera constituye el capítulo fundacional del relato de viaje.”¹⁹ “Mary Louise Pratt sostiene que las *escenas de arribo* son una convención en toda la literatura de viajes porque enmarcan las relaciones de contacto y fijan los términos de su representación.”²⁰

La narración de la llegada a la URSS es la de una desilusión: “Miro ávidamente todo cuanto se presenta a mi vista. Tal es mi ansioso deseo por conocer el “paraíso de los trabajadores”²¹. Y luego:

“Salvo varios soldados con carabina al hombro y media docena de obreros encargados de las tareas de amarre, el puerto aparecía desierto. Ni personas, ni autos o camiones, ni nada que denotara la actividad febril que se observa en cualquier puerto, se veía en el puerto de Odesa, si es que puede llamarse así a la explanada de tablas donde amarramos. Nunca imaginé un recibimiento tan pobre. Un micro destartado y un auto son los únicos vehículos que se observan cuando bajamos en la penumbra de la media noche, en ellos nos conducen al hotel.”²²

La narración sigue con imágenes de hombres y mujeres, ancianos y niños mal vestidos, realizando trabajos pesados o poco decorosos, en algunos casos corridos a palos por la policía, que llevan al narrador a preguntarse “si a mí también no me habrán engañado los que me contaron algunas cosas de la Unión Soviética”²³. Así sigue el relato con el viaje en tren desde Odesa hasta Moscú, en el que además de las malas condiciones del tren aparecen las primeras escenas de la vida rusa, del campesinado y de la vida rural. Luego, el recibimiento en Moscú, y las condiciones habitacionales de la delegación argentina es presentada en general como muy pobre. De este modo, queda inaugurado el tono de contraposición entre las posibles expectativas del autor y la realidad que encuentra.

¹⁹Saítta, Sylvia, *op.cit.* Pág. 21

²⁰ *Ibíd.* Pág. 22

²¹ Conde Magdaleno, Pedro, *op. cit.* Pág. 15.

²² *Ibíd.* Pág. 15.

²³ *Ibíd.* Pág. 19.

Segunda parte: Conde Magdaleno como agregado obrero. Las condiciones de vida en la URSS

Conde Magdaleno, cuando describe sus primeras impresiones acerca de la URSS en la novela, lo hace tomando como criterio y analizando las cuestiones que se habían planteado en las instrucciones brindadas por el Ministerio a los agregados obreros. En el texto, analiza las condiciones de trabajo, la legislación social y laboral, el grado en que las disposiciones se cumplían o no, el trabajo de niños y mujeres, las condiciones de la vivienda, salarios, costo de vida, etc. De algún modo, la novela está marcada no por la tonalidad íntima de un diario de viaje, sino que se nutre de una mirada que busca reunir información, indagar y aprender las condiciones de vida y de trabajo del pueblo ruso, y esto puesto en comparación con las condiciones de trabajo y de vida de la Argentina Peronista. Tal como él lo manifiesta, se le había encargado realizar informes teniendo en cuenta todas estas variables.

Si bien, como señala Saítta, otro “de los rasgos de estos relatos de viaje es el uso de la comparación y la analogía para descubrir los nuevos escenarios”²⁴, en el caso de Conde Magdaleno, la comparación no es utilizada como un recurso para decodificar la realidad, o una “actitud textual” – noción que hace referencia a uno de los comportamientos que experimenta el viajero cuando entra en contacto con algo relativamente desconocido: para codificarlo y transmitirlo el viajero recurre tanto a las experiencias que ya ha tenido y que pueden aproximarse a lo nuevo, como a lo que ya ha leído sobre el tema.”²⁵ En “Por qué huyen en baules?” la comparación es utilizada para contraponer lo que se supone que debe ser “el paraíso de los trabajadores”, una sociedad de y para los trabajadores, que en realidad es un país hambreado por la guerra, donde la población vive en condiciones deplorables, en harapos y con hambre, donde las condiciones laborales son duras y no se respetan los derechos de los trabajadores, con la Argentina Peronista, donde efectivamente se han establecido los derechos de los trabajadores y la justicia social es un

²⁴ *Ibid.* Pág. 24.

²⁵ Saítta retoma aquí la noción de “actitud textual” de Edward Said. *Ibid.* Pp. 24-25.

hecho. La comparación se utiliza en el texto de Magdaleno con fines políticos, de defensa de los logros del peronismo y de crítica al estalinismo.

Conde Magdaleno, de algún modo, utiliza la estructura del relato de viaje para discutir con las visiones de aquellos militantes, intelectuales y viajeros de izquierda que a partir de su relato buscan mostrar una sociedad que funciona como ejemplo a seguir. Permanentemente está criticando las visiones y acciones de los comunistas, tanto de los españoles como de los argentinos.

Tercera parte: los españoles y los baúles

En la tercera parte, finalmente, el autor pasa revista de la situación de los españoles emigrados a la URSS durante la Guerra Civil Española. Un grupo de ellos, siendo niños habían sido enviados a Rusia para preservarlos de la guerra y para brindarles una educación, formarlos como futuros dirigentes del Partido Comunista Español. A cargo de esa misión había estado Dolores Ibarruri o “La Pasionaria”, líder del PCE por esa época. Sin embargo, el resultado de la guerra y el enfrentamiento militar entre Alemania y la URSS habían hecho permanecer a los niños españoles sin poder volver a su patria ni reencontrarse con sus familias. El problema del idioma puso en relación a Conde Magdaleno, y a la delegación argentina en Moscú, con los emigrados españoles que sirven como traductores y se encargan de trámites en la embajada. Para Magdaleno, los españoles, además de traductores, ofician como una especie de guía para acceder a escenas de la vida y el trabajo en Moscú.

Particularmente se vinculó con dos españoles, Pedro Cepeda y José Antonio Tuñón. Ellos le contaron que una vez comenzada la guerra les hicieron firmar unos papeles que les presentaron como un trámite de rutina, pero que implicaban la renuncia a su ciudadanía española y su declaración de lealtad a la URSS, lo que significaba que si llegaban a intentar huir podían ser fusilados como pena. Luego idearon el plan para huir, utilizando los baúles diplomáticos, con el fin de que los dos fugitivos contaran lo que habían pasado y emprendieran una campaña internacional para permitir salir al resto de los españoles. Con

ayuda de su colega Antonio Bazán, y luego de haber enviado un telegrama al presidente Perón y al canciller que pedía por la urgente evacuación de él y su familia, el día 2 de enero Magdaleno y Bazán se dirigieron al aeropuerto. Allí se encontraron con que su equipaje tenía sobrepeso, por lo que había que pagar una multa en rublos. Ante la ausencia de la cantidad solicitada decidieron que ese día viajaría Conde Magdaleno con Tuñón en el baúl, y Bazán esperaría al día siguiente para viajar.

Una vez en el avión, que había salido con retraso, al paso de las horas se comenzó a escuchar el ruido de unos golpes. El piloto mandó revisar los motores pero no encontraron ningún desperfecto en el avión, hasta que la azafata se percató de que los golpes provenían del baúl. Descubierta el diplomático y su equipaje, este se aprestó a abrir el baúl, temiendo por la salud del español: Cuando lo encontró tenía los ojos desorbitados y se encontraba en un estado casi de shock. Según cuentan había tenido la mala suerte de quedar boca abajo y de ahí la incomodidad, los golpes, y finalmente la imposibilidad de respirar bien. Luego de ser descubiertos, el avión retrocedió y aterrizó en algún lugar de Europa. Allí, Magdaleno y Tuñón se vieron por última vez. El agregado obrero permaneció cinco días en un galpón temiendo por su vida y por la de su compañero de viaje, hasta que finalmente y por gestiones del cuerpo diplomático en Moscú, que había sido alertado por Bazán del plan, ya que al día siguiente de emprendido el viaje, Cepeda también había desaparecido. Luego de unos días de intentar tramitar los permisos de salida, Magdaleno y su familia, al igual que otros miembros de la delegación, lograron emprender el viaje de vuelta a Buenos Aires.

Una vez en Buenos Aires, Conde Magdaleno retomó su actividad gremial, y el golpe de estado de 1955 lo encontraría aún como agregado obrero en Lima. Con respecto a los españoles, recién se supo entre fines de 2003 y principios de 2004, con la caída del muro de Berlín detrás y la apertura de los archivos, que fueron condenados a 25 años de trabajos forzados en Siberia, pero que al cabo de 7 años de buen comportamiento fueron liberados por la comisión de revisión de causas en 1955. Tuñón viajó a México y Cepeda a España²⁶.

²⁶ Godoy, Ina, *op. cit.*

Conclusiones

Durante los años del peronismo clásico más de un centenar de representantes gremiales de los trabajadores argentinos ocuparon un lugar como agregados obreros en las representaciones argentinas en el exterior. Se trató, entre otras cosas, de una experiencia de participación de los trabajadores en la diplomacia que extendía al ámbito de las relaciones internacionales los procesos de democratización social que el peronismo impulsó en diversas esferas de la vida social argentina. A partir de esa experiencia los agregados obreros se vincularon con representantes gremiales de los trabajadores de las más diversas latitudes y también elaboraron una visión acerca de la realidad internacional.

Este trabajo, que toma uno de los muchos casos de agregados obreros en el exterior, se inscribe en un proyecto más amplio que busca reconstruir la experiencia de los agregados obreros a partir de tomar y analizar distintas trayectorias personales, así como la empresa de creación del ATLAS, aquella central sindical de trabajadores latinoamericanos que buscaba plasmar en una organización sindical las posturas latinoamericanistas en torno a la integración regional a partir de la idea de la diplomacia de los pueblos. En este sentido, se puede considerar que si bien la figura de los agregados obreros se encontraba inserta y enmarcada bajo la égida del estado y su Ministerio de Relaciones Exteriores, la función de los agregados obreros se desplegaba en el límite entre el estado y la sociedad.

En el caso del agregado obrero en la URSS hemos intentado reconstruir a partir del relato que ha dejado acerca de su experiencia, algunas de las condiciones de posibilidad de elaboración de ese texto, hemos intentado ponerlo en contexto y proponer algunas claves de lectura del mismo.

Teniendo en cuenta el impulso que han tomado en los últimos años los procesos de integración regional latinoamericana, creemos que reconstruir las distintas formas y tradiciones nacionales y latinoamericanas que se han orientado hacia la consecución de ese fin, vuelve a adquirir actualidad y relevancia para contar con más herramientas al

momento de pensar los antecedentes y experiencias históricas con que cuentan los países latinoamericanos.

Bibliografía:

AAVV, *Los estudios sobre el primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI*, La Plata, 2009.

Barrios, Miguel Ángel, *Perón y el peronismo en el sistema mundo del siglo XXI*, Biblos, Buenos Aires, 2008.

Bottarini, Roberto, "Estrategias político-educativas durante el primer peronismo: el caso de los agregados obreros y los cursos de elevación cultural superior "Juan Perón" en: AAVV; *Estudios de Historia de la educación durante el primer peronismo (1943-1955)*, Buenos Aires, Editorial Los Libros del Riel, 1997.

Cattaruzza, Alejandro, *Historia de la Argentina, 1916-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Cisneros, Andrés y Carlos Piñeiro Iñiguez, *Del ABC al Mercosur. La integración latinoamericana en la doctrina y praxis del peronismo*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2002.

Dávila, Federico, "La CGT y las relaciones internacionales en el gobierno peronista (1945-1955). ATLAS, la central internacional de trabajadores de la Tercera Posición" en Revista Escenarios para un nuevo contrato social, año 11, N° 28, editada por UPCN, Buenos Aires, Agosto 2013.

Fiorucci, Flavia, *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2011.

Gene, Marcela, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955*. Buenos Aires, FCE, 2005.

Gilbert, Isidoro, *El oro de Moscú*, Buenos Aires, Planeta, 1994.

Maturano, Carlos Ciro, *Pioneros II. El bloquismo y sus hombres... en el exterior. Historias de un partido centenario*, 2010.

Melgar Bao, Ricardo, *El movimiento obrero latinoamericano*, Madrid, Alianza, 1988.

Panella, Claudio, "Los agregados obreros: una experiencia inédita de la diplomacia argentina" en: Todo es historia, Vol. 28, n.328 (1994), pp. 34-60

Panella, Claudio, *Perón y ATLAS : historia de una central latinoamericana de trabajadores inspirada en los ideales del justicialismo*, Buenos Aires, Ed. Vinciguerra, 1996.

Paradiso, José, "Vicisitudes de una política exterior independiente" en: J.C.Torre (ed.), *Nueva Historia Argentina*, tomo VIII, Los años peronistas (1943-1955), Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

Piñeiro Iñiguez, Carlos, *Perón. La construcción de un ideario*, Buenos Aires, Ariel, 2013.

Plotkin, Mariano Ben, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1993.

Rapoport, Mario, *Política y Diplomacia en la Argentina. Las relaciones con EE.UU y la URSS*, Buenos Aires, Editorial Tesis. Instituto Torcuato Di Tella, 1986.

Rein, Raanan, *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*. Buenos Aires, Lumiere, 2006.

Saitta, Silvia, *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Torre, Juan Carlos y Elisa Pastoriza, "La democratización del bienestar" en: en: J.C.Torre (ed.), *Nueva Historia Argentina*, tomo VIII, Los años peronistas (1943-1955), Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

Fuentes:

Ley 12951/47 Ley del Servicio Exterior de la Nación que incorpora la figura de los agregados obreros.

Conde Magdaleno, Pedro, *Por qué huyen en baúles. Los asilados españoles en la URSS*, Buenos Aires, 1951.